

## LA CUEVA DEL INFIERNO COMO UN IMPORTANTE SITIO FUNERARIO.

RAFAEL TRAVIESO RUIZ Y LISSETTE GARCÍA BEATÓN

En las primeras décadas de este siglo en la región occidental de Cuba no fue frecuente el hallazgo de cuevas funerarias de gran relevancia; sin embargo, con el descubrimiento de varios sitios importantes en los últimos años, se ha convertido en una de las más notables para el estudio de los restos esqueléticos de nuestros aborígenes.

En el año 1995 adquiere importancia como lugar funerario la "Cueva del Infierno", espelunca que se encuentra ubicada en las cercanías del poblado de Tapaste y la Comunidad Pedro Pí, a 6 Km. aproximadamente de la cabecera municipal de San José de las Lajas, provincia La Habana. Durante la excavación que se llevó a cabo en el sitio Bacuranao (dolina central) de la referida caverna (Figura 1) participaron los grupos espeleológicos: *Félix R. de la Fuente* y *Yaguacayex* de Matanzas; *Barrera, J. F. Esper* y *Guatiao* de Ciudad de La Habana; *Cayaguasal* y los colectivos *Cocodrilo* y *Hábitat* de la Cátedra de Medio Ambiente del ISCAH de La Habana además del destacado trabajo del grupo *Combate de Moralitos*, reportándose la existencia de un cementerio aborígen referido a las comunidades Preagroalfarera.

Los especímenes hallados constituyeron restos esqueléticos agrupados inicialmente en 54 entierros, cantidad que derivó una vez terminado el estudio osteológico en un número mínimo de 66 individuos. Los que se relacionan a continuación:

| CATEGORÍAS               | N  | %    |
|--------------------------|----|------|
| FETO (< recién nacido)   | 3  | 4.5  |
| INFANTE (0-3 años)       | 52 | 78.7 |
| NINO (3-12 años)         | 0  | 0    |
| ADOLESCENTE (12-20 años) | 2  | 3    |
| ADULTO (>20 AÑOS)        | 9  | 13.6 |
| TOTAL                    | 66 | 100  |

### *Distribución de individuos según grupos de edades*

Como se puede apreciar la categoría infante fue la más representada, de ellos el 75% correspondió a infantes de recién nacidos a 6 meses de edad. Este es un fenómeno reportado como normal ya que es en los primeros meses de vida cuando muere un mayor número de individuos pues en una distribución normal de mortalidad preadulta para estas poblaciones prehistóricas, los infantes al momento de nacimiento tienen la mayor probabilidad de morir al ser los más susceptibles a condiciones de estrés como deficiencias nutricionales y epidemias entre otras.

Debido a que no todas las partes óseas sirven para una certera determinación osteológica del sexo y a que en la gran mayoría de los individuos las partes diagnósticas como el cráneo, huesos largos y pelvis se hallaban ausentes o escasamente representadas fue que en los adultos se hizo imposible este estudio, exceptuando el caso de un adulto que resultó femenino después del análisis del cráneo y los huesos largos.

En los subadultos se descartó la determinación del sexo debido a la carencia de estudios en muestras grandes de restos ya sexados. Esto se debe, en la mayoría de los casos, a que los restos infantiles por su misma naturaleza, en escasas ocasiones cuentan con un adecuado estado de conservación para este análisis. Su pequeño tamaño y densidad los hacen más susceptibles al deterioro y pérdida por procesos tafonómicos, especialmente si se trata de restos tan antiguos como los aborígenes. En esto influye además el poco o ningún desarrollo de los caracteres sexuales que se expresan también en el tejido óseo.

De manera general podemos mencionar que en este grupo los procesos patológicos que se aparecen en los huesos estuvieron poco representados, siendo los procesos inflamatorios en los huesos largos, los más comunes. Encontrándose también de manera puntual reacción periosteal, daños osteolíticos a manera de perforaciones, deformación congénita del agujero occipital y osteoartritis.

Para el caso de los 9 individuos adultos exceptuando solo uno, las regiones del cuerpo más representadas fueron manos y pies seguidas por la columna vertebral y por último

las costillas, esto pudiera tener una explicación si consideramos que son restos de enterramientos primarios donde ya fueron extraídos huesos para realizar enterramientos secundarios. Aunque menos probable, otro razonamiento acerca de esta escasa representación de adultos, induce a pensar en la posibilidad de que el área excavada dentro del sitio estuviese reservada principalmente para individuos subadultos.

Es válido señalar que parte de la muestra estudiada se encontró pintada de rojo, lo que constituye una práctica de ritual funerario en la que empleaban fundamentalmente la piedra tintoria hematita, pues como conocemos, estos grupos veían a la muerte como una prolongación de la vida.

No podemos terminar sin agradecer al Museo Municipal de San José de las Lajas, especialmente a su Director Jorge F. Garcell y a los miembros del Grupo Espeleoarqueológico Combate de Moralitos por haber puesto a nuestra disposición el material osteológico humano excavado en el Sitio Bacuranao y la información que fue necesaria para la realización de esta investigación.